

Cuando yo me vi en camino plano y
 me encaminaba para la hacienda de San
 Mateo, allí cercana, cobré ánimo y la
 vista de los castaños, que rodean
 aquellas comarcas, me alegraron con
 una matiz verde limón.
 De allí el sendero que sigue, es pin-
 toresco por la vista de los volcanes que
 se ven en la distancia hacia el Noroeste.
 y de los que por un rumbo de agua
 se van al
 y

XVII

Febrero 5 de 1864.

La Tonila, en la parte material, no tiene
 cosa notable que llame la atención, sino
 es su amenidad y su risueña posición
 geográfica por estar al pié de los vol-
 canes, que están situados al Nordeste.

La plaza es grande y la circundan,
 por el Norte, algunos edificios regulares,
 y por el Sur, una línea de portales, en
 donde hay tiendas de ropa, mercería,
 etc. Tonila, por estar á solo siete leguas
 de Colima, es el Eden donde las fami-
 lias de esta ciudad van á pasar el ve-
 rano y en la que han colocado bonitas

huertas y donde se miran una buena
 cantidad de flores y árboles frutales.

Como el carácter de los colimenses es
 alegre y comunicativo, casi todos los
 días festivos se reúnen en diversas ca-
 sas y en ellas forman sus tertulias y
 bailes, al grado que muchos leonitos y
 novios de la capital del Estado, em-
 prenden el viaje la víspera en la tarde
 para encontrarse en esas reuniones y
 entonces, la pequeña población, ofrece
 un aspecto bien animado y como de
 una pequeña fiesta.

Algunas tardes y en las noches de
 luna, las calles ofrecen un espectáculo
 agradable, por las caravanas de pasean-
 tes que sobre los lomos de los burros,
 con guitarras y alegres cantos, van pa-
 seando, bien á alguna huerta, ó simple-
 mente por los alrededores ó al pié de
 los volcanes; pero no se crea que estas
 parrandas sean de dos ó tres familias
 solamente, no señor; las más son for-
 madas hasta de doscientas ó trescientas
 personas.

Este número dará idea del bochin-

che que se irá armando por la multitud de muchachas y de los jovencitos que no se les desprenden á guisa de caballeros como que van cuidando no den una caída, de las mamás que involuntariamente por la indocilidad de sus burros se han separado de sus hijas y les dan voces para que se les reunan, miéntras que el novio solícito se ocupa de Conchita para evitarle una desgracia con un atropello de la cabalgata, y otros caballeritos dan la mano á Adelita y á Lupe que han tenido la desventura de que su alimaña dé algunos reparos y, para no descender, reciben los officiosos servicios de los doneces, cuyas cabalgaduras dejaron y ellas van buscando á sus semejantes, atropellando sin consideracion todo lo que se les pone delante.

Estos cambios de temperamento que se verifican en los pueblos de todos los países para pasar el verano, por las familias acomodadas, encierran la idea de la fraternidad que reina entre ellas y por eso, en cuanto se aproximan los

meses del calor que casi siempre son deseados, especialmente por los jóvenes de ambos sexos, se mira el conato de las familias para trasladarse al campo. Esto mismo pasa en todas partes, en Europa como en América; pero creo indudablemente que en esta última, las familias que van al campo buscando el fresco ó el reparo de la salud quebrantada, han de gozar doblemente que las europeas, supuesta esa sencillez fraternal que domina aun en nuestras costumbres y que todavía no están alambicadas por el egoismo ni el frío interes que forman en la actualidad los vínculos de las sociedades del viejo Continente y aun los de las del Norte. En Europa, en la temporada del calor, se van á tomar los baños de Biarritz y otros, en los que mas bien se juegan cantidades fabulosas de dinero y brotan de esos puntos crónicas escandalosas y hasta dramáticas; lo mismo que en Saratoga, Estados Unidos, en donde hay un verdadero *mare magnum* de *ladies* y *Gentlments* desocupados que se engol-

fan en el goce de los placeres más ideales mientras que los maridos trabajan en Nueva York.

Eso sí, es preciso que la sociedad aristocrática de Europa y de Nueva York, huya del calor de las ciudades y vaya á buscar la frescura de los campos.

Entre nosotros, á Dios gracias, no hay todavía la malicia que en las sociedades referidas y las salidas al campo tienen un fin más noble y, cuando más, es una temporada que se consagra al descanso, á variar de objetos, á disfrutar de la sociedad con mas expansion y de vez en cuando á formar alguna tertulia ó baile; como sucede en Tacubaya, San Angel inmediaciones de México; en San Pedro, vecino á Guadalupe.

En todas las ciudades que he venido mirando en mi camino, con pocas excepciones, se observa esa confraternidad en las familias y el conato de reunirse para gozar de momentos agradables; solamente en algunas épocas en

que la revolucion ha recrudecido los ánimos y los partidos han puesto una valla entre los habitantes de un lugar, es cuando se les ha visto separados, haciéndose la guerra ó aislándose unos de otros como sucedió en la capital de la República en los primeros años de la Reforma de 1850 á 1857 en que la diferencia de puros liberales y conservadores monarquistas, sembró una espantosa division entre las familias, al grado, de que las señoras liberales, se ponian el calzado verde ó azul para denotar que tenian á sus piés á los últimos y usaban adornos rojos como distintivos de su bandera, y las conservadoras usaban el calzado rojo con el mismo objeto que sus émulas, para manifestar que hollaban á los liberales y el color de su bandera era el azul ó verde; pero felizmente, con el transcurso del tiempo, ha ido calmando el furor de los partidos y se ha hecho lugar la buena índole dominante de los mexicanos que vuelven á asociarse y á gozar las dulzuras que prestan las épocas de

sus fiestas periódicas y los campos en donde van á buscar año por año el fresco y la distraccion, olvidando esas antipatías que habian dejado desiertos todos los lugares de recreacion y los salones que siempre habian resonado con los festivos y sonoros ecos de la alegría y la fraternidad.

Como he andado hoy mucho visitando á algunas familias, paseando por algunas huertas y el calor es ya sensible para mí, ceso de escribirte, María, anunciándote mi salida muy de madrugada para llegar á buena hora á Colima, de donde volveré á escribirte.

Adios, amiga mia.

XVIII

COLIMA.

QUERIDA MARÍA.

Es una bonita ciudad, cuyos alrededores son fértiles y pintorescos. La naturaleza se ostenta por doquier galana y pomposa, excediéndose, digamoslo así, en una exuberante vegetacion. Todo en ella es colosal y magnífico: la palmera gigantesca ondea su elegante penacho sobre las elevadas copas de los árboles, que á porfia pugnan por pre-